



HOJA



Año I N.º 37

11 Septiembre 1927

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Oviedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno, y amará al otro; o soportará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por eso os digo: no andéis demasiado solícitos de lo que comeréis para sustentar vuestra vida, ni lo que habéis de tener para vestir vuestro cuerpo. ¿Acaso no es más la vida que el alimento? ¿Y el cuerpo no vale más que el vestido? Mirad las aves del cielo, pues ni siembran, ni siegan, ni meten la cosecha en sus graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no sois vosotros mucho más que ellas? Y ¿quién de vosotros, por mucho que discurra, puede añadir a su estatura un solo codo? Y del vestido ¿por qué andáis con cuidado? Considerad los lirios del campo, mirad como crecen; y no trabajan ni hilan. Y con todo os digo que Salomón con toda su gloria no pudo nunca adornarse como uno de éstos. Pues si a una hierba del campo que hoy existe y mañana no parece, así la viste Dios ¿cuánto más lo hará con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, solícitos y con cuidado diciendo, ¿qué comeremos? O ¿qué beberemos? O ¿con qué nos vestiremos? De esto cuidan los gentiles. Bien sabe vuestro Padre que necesitáis de todas estas cosas. Buscad primero el reino de Dios

y su justicia, y todas esas otras cosas se os darán por añadidura —SAN MATEO, VI.

EL EGO DEL PASTOR

Difícilmente podrá decirse cosa tan hermosa en menos palabras; mejor imposible. Este pequeño trozo del Evangelio contiene lo que nos puede hacer felices en esta vida y en la otra. Y no necesita comentarios, sino sólo meditar sus palabras.

¿Para qué estamos en el mundo? Para servir a Dios, contestamos todos los cristianos, aunque quizá no estemos prácticamente convencidos de ello. Luego el servicio de Dios, o sea el reino de Dios y su justicia, es lo que hemos de buscar ante todo. El argumento no tiene réplica; el que no dirige sus obras al fin que se propone es un loco, como lo sería el que pretendiera ir a Madrid y tomase el tren para Galicia.

¿Pero no tenemos muchas necesidades en el mundo? ¿No nos es necesario sobre todo buscar el alimento y el vestido? Enhorabuena, y necios seríamos si no trabajásemos por obtenerlo; pero siempre con subordinación a aquel fin, siempre preocupán-

donos más por servir a Dios que por lo demás. Digo mal, preocupándonos sólo por servir a Dios; lo demás buscándolo sí, pero sin preocupación, porque *bien sabe nuestro padre celestial que necesitamos todas estas cosas*, y por eso el proveernos de ellas corre de su cuenta. Y perdamos cuidado que no nos dejará sin ellas. ¿No tendrá más providencia de nosotros, que somos sus hijos, que de las aves y las plantas que, aunque son sus creaturas, son inmensamente inferiores y no pueden honrarse con el título de hijas suyas? ¿Cómo, pues, nos ha de dejar sin alimento o sin vestido, cuando se lo da tan cumplido a las plantas y a las aves?

Carísimos fieles, es necesario que nos persuadamos de tan importantísima verdad. Y no digamos que está la experiencia en contra; porque la experiencia, a lo sumo, nos demostrará que ha faltado lo necesario al que no ha buscado el reino de Dios, mereciendo así el correspondiente castigo; o al que ha tentado a Dios, pretendiendo que le mantenga sin trabajar; o al que ha abusado de lo que Dios le dió, gastándolo en cosas vanas, en lujos, en vicios. Pero al que de veras sirve a Dios y en él confía, y pone los medios que están de su parte para procurarse las subsistencias, y sabe gastar lo que tiene con tasa y medida, no podreis presentar un caso de que le haya faltado lo necesario, por muchos que sean los apuros con que Dios le haya probado en este valle de miserias.

Sigamos, pues, tan sabio consejo del divino Maestro: Busquemos el reino de Dios y lo encontraremos con toda seguridad; porque escrito está: *Buscad y hallaréis*. Y además, por añadidura, Dios tendrá una providencia especial de nosotros, para que

aunque nos zarandeen las olas de la tribulación, jamás nos ahoguen.

VUESTRO PÁRROCO

Frutos del Catecismo

Aun conservo en la memoria la simpática fisonomía de aquel muchachote, moreno, de ojos vivos y grandes, que entró una tarde en la Iglesia cuando hacía ya rato que había empezado el catecismo, y los niños distribuidos en grupos, y formando semicírculo alrededor de los catequistas daban sus lecciones en voz alta, tan alta a veces, que era preciso imponer silencio con las dos palmaditas de costumbre.

Ni tomó agua bendita, ni se dirigió a ninguna de las secciones, sino que se quedó parado con cierto aire de timidez. Indudablemente aquel niño no había visto nunca un Catecismo.

Me acerqué a él, por si podría sacarse algún partido, y acariciándole le hice las preguntas de rúbrica. ¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes? ¿A qué colegio vas? ¿Cuánta doctrina sabes? Vamos a ver... santiguate. Me miró con extrañeza y se encogió de hombros como diciendo: ¿Y qué es eso?

¿Quién es Jesucristo? le pregunté entonces de repente. Abriendo aún más espantado sus hermosos ojos negros, contestó.—No sé.

¿Tú no has oído nunca esta palabra, Jesucristo?—No, señor.

¿Tenía ya doce años y no había sonado nunca en sus oídos esta palabra mil veces bendita y salvadora JESUCRISTO!

Hubiera dado la mitad de los años, que me quedaran de vida por grabar aquella misma tarde la imagen de Jesucristo en aquella alma *tanquam tabula rasa* en materia de religión.

Procuré instruirle en las principales verdades de nuestra Fé, y le rogué, le insté, le supliqué muchas veces que volviese al Catecismo.

El niño cumplió su palabra y volvió.

A los dos años sabía perfectamente el P. Astete, y daba noticia distinta de Dios nuestro Señor, y de Jesucristo nuestro Redentor.

Hizo su primera Comunión, y el que vino al catecismo, sin haber oído nunca hablar de Jesucristo, le llevaba ya en el pecho. . y en el alma.

No le he vuelto a ver; quizá no vuelva a verle nunca en mi vida .. pero abrigo la esperanza de verle en el Cielo.

X.

Primer artículo del Credo

IV

Atributos de Dios

¿Qué son atributos de Dios?—Son diversas perfecciones que con toda verdad se le *atribuyen*, y son concebidas por nosotros como emanando de su esencia.

—¿Cuántos son estos atributos?—Los que contiene en sí mismo considerado, son diez: cinco que emanan directamente de su esencia y otros cinco que emanan de sus facultades y radicalmente también de su esencia.

—¿Cuáles son los cinco que se deducen inmediatamente de su esencia?

—La *infinitud*, la *simplicidad*, la *inmutabilidad*, la *eternidad*, y la *imensidad*; los cuales se llaman atributos negativos, porque excluyen varias imperfecciones que no pueden haber en aquel que es la perfección por esencia.

—¿Qué significan, pues, estos atributos?—Significan respectivamente que Dios es ilimitado en sus perfecciones, como ya se dijo; que no hay en él composición de partes de ninguna clase; que no puede jamás mudarse de ninguna manera; que no tuvo principio, ni tendrá fin, ni pasan para él los años; y que no está limitado por ningún espacio, sino que está en todo el mundo y puede estar y estaría en millones de mundos que hubiese.

—¿Por qué no puede haber en Dios composición de partes?—Porque todo lo que es compuesto puede descomponerse y dejar de ser lo que era, y esto no se puede admitir en el que es por esencia.

—¿Luego no se distinguen entre sí y de la esencia de Dios los diversos atributos que en él consideramos?—No se distinguen realmente, sino en nuestra consideración, en cuanto que una sola y misma esencia equivale a las diversas perfecciones que vemos en las creaturas. Así un mismo panorama aparece distinto según los diversos puntos de mira.

—¿Por qué no puede haber en Dios mutación alguna?—Porque nada nuevo puede adquirir: ni bueno, porque lo tiene todo; ni malo, porque no cabe en él. Además no puede mudarse lo que ni tiene partes ni puede tenerlas.

—¿No muda Dios su voluntad en ocasiones, como, por ejemplo, antes del diluvio cuando dijo: *Me arrepiento de haber creado al hombre?* (Genes VI-7).—En Dios hasta la acción se identifica con la esencia y es inmutable como ella; sólo se muda el término de la acción, o sea la creatura. Así la misma acción del sol sirve de recreo a un ojo sano y de molestia a un ojo enfermo. El texto citado y otros se acomodan a nuestro modo de en-

tender: en cuanto que cambian los efectos de la acción de Dios, cual si cambiara de efectos como nosotros.

—¿Por qué no tuvo Dios principio ni tendrá fin?—Porque lo que existe por esencia no puede menos de existir siempre.

—¿Quién hizo a Dios?—Nadie; ni se hizo él a sí mismo (lo cual sería imposible), sino que estuvo siempre existiendo.

—¿Tiene muchos años Dios?—No tiene ninguno; porque la eternidad no se cuenta por años. Para Dios no hay pasado ni futuro, ni va viviendo sucesivamente como nosotros, sino que abarca todos los tiempos en un presente indivisible.

Simil: La eternidad es como el punto céntrico de una rueda que gira. Tal punto es indivisible y sin embargo corresponde a todas las partes de la rueda, pues a todas se pueden trazar radios desde él. Este punto tampoco se mueve, y desde él se puede contemplar todas las partes de la rueda que gira.

Probablemente la totalidad del universo sea una gran rueda giratoria que contiene otras muchas ruedas que también giran. Así a lo menos se deduce de nuestro sistema solar. Podemos, pues, contemplar a Dios como en el punto céntrico del universo, contemplando, sin moverse, todas las cosas; sin que el tiempo vaya con él, pues el tiempo es medida del movimiento y no puede afectar al que no se mueve. Pero Dios, no está sólo en el centro, sino en todas las partes de la rueda, conservando de admirable manera la misma inmutabilidad.

Nota.—De la inmensidad trataremos con el P. Astete en otra parte.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—Hoy, como festividad de la Patrona de la parroquia, habrá misa solemne a las once y media. Corresponden aquí las Cuarenta Horas, por lo que el Santísimo quedará expuesto hasta los cultos de la tarde, que empezarán a las cuatro y media, y habrá sermón predicado por el muy ilustre señor Penitenciario de esta catedral, D. Antonio Lombardía Alonso.

El martes comienza el quinario de las cinco llagas de San Francisco, que se hará a la hora del rosario. Esta continúa siendo a las siete. En el próximo domingo, habrá la comunión y demás cultos de los Terciarios.

Indulgencias.—Ganan plenaria los Terciarios hoy, el martes, el miércoles y el sábado, en el cual tendrán también absolución general.

Bautizados.—El día 23 del pasado, Berta Roderó Ordás, nacida el 8 del mismo, Azcárraga 34. El día 24, José Felipe González Fernández, nacido el 14 de Marzo último, Fozaneldí. El 29, María Aurora Echevarría Álvarez, nacida el 27 del mismo, Postigo Alto 10. El día 4 del corriente, Guillermo Abejilla Presa, nacido el 27 del pasado. Sea para servir a Dios.

Proclamados.—D. Julio Diez Elejavarrieta, de Torrelavega, con la señorita Ignacia García Rodríguez, de ésta. D. Avelino Fueyo Samper, de ésta, con la señorita Manuela Generosa Vázquez Fernández, de San Pedro de los Arcos.

Fallecidos.—El día 31 del pasado, D.^a María Ana Cros; de 90 años. San José 3. El primero de éste, la señorita Alicia Álvarez Sánchez, de 21 años, plaza del Marqués de Mohías 7. Descansen en paz, y nuestro pésame a sus familias.